

Martín Codax (s. XIII)

De su biografía no se sabe nada. Era quizás de Vigo (en Galicia) y vivió probablemente en la segunda mitad del siglo XIII. De su obra se conservan siete composiciones en un pergamino de finales del siglo XIII o principios del XIV, seis de las cuales tienen melodía. Son las únicas composiciones de todo el *corpus* de poesía gallego-portuguesa cuyas melodías se conservan.

Las siete canciones son lo que se llamaban *cantigas de amigo*, una designación que se refería a la temática del poema: en las cantigas de amigo, habla una muchacha enamorada que suele lamentar la ausencia de su amante (su “amigo”). La gran mayoría de las cantigas de amigo tienen también un aspecto formal que las distingue de las *cantigas de amor*, o sea los poemas en los que un hombre habla de su amada. Mientras éstas imitan la estructura más compleja de las típicas *cansos* provenzales, las cantigas de amigo suelen ser más sencillas y repetitivas. El vocabulario también suele ser muy sencillo. La estructura más característica se denominaba *leixa-pren* (gallego-portugués por “deja-toma”). Esta forma exige la repetición de versos según un patrón fijo. La cantiga “Ondas do mar de Vigo” es un buen ejemplo de *leixa-pren*. Los versos de las primeras dos estrofas son prácticamente los mismos; únicamente se cambia una palabra o dos para modificar la rima. (Puede haber también un estribillo [*refrain*] al final de cada estrofa, como en este poema, de versos que se repiten exactamente.) En las siguientes dos estrofas, se repiten los segundos versos de las primeras estrofas, ahora como primeros versos; se añaden nuevos segundos versos. Se puede repetir esta estructura *ad infinitum*, pero las cantigas de amigo no suelen ser más largas que ésta.

Las cantigas de amigo realmente no tienen paralelo en la lírica franco-provenzal, por lo que algunos estudiosos han especulado que pueden ser el indicio de una tradición lírica popular autóctona de la Península Ibérica. Las curiosas coincidencias con la temática de las jarchas al final de las *muwaššahat* hispanoárabes —un género poético completamente ibérico— ha constituido más evidencia de tal tradición popular para los partidarios de esta teoría. (Las jarchas, recuérdese, típicamente representan la voz de una muchacha enamorada, a menudo quejándose de la ausencia o abandono de su amado.) El problema con esta teoría es que la evidencia no prueba nada. Hay que recordar que tanto las *muwaššahat* como las cantigas gallego-portuguesas fueron compuestas por hombres letrados para un contexto cultural de élite. Quizás imitaban una tradición de poesía popular, pero esto no se puede verificar.

Ondas do mar de Vigo,
se vistes meu amigo,
e, ay, Deus!, se verrá cedo?

*Ondas del mar de Vigo,
¿habéis visto a mi amigo
y ¡ay, Dios! vendrá pronto?*

Ondas do mar levado,
se vistes meu amado
e, ay, Deus!, se verrá cedo?

*Ondas del mar levantado,
¿habéis visto a mi amado,
y ¡ay, Dios! vendrá pronto?*

Se vistes meu amigo,
o por que eu suspiro,
e, ay, Deus!, se verrá cedo?

*¿Habéis visto a mi amigo,
por quien yo suspiro,
y ¡ay, Dios! vendrá pronto?*

Se vistes meu amado,
por que ei gran coidado,
e, ay, Deus!, se verrá cedo?

*¿Habéis visto a mi amado,
por quien me preocupo tanto,
y ¡ay, Dios! vendrá pronto?*